

Catecismo 599-600 Jesús entregado según el preciso designio de Dios

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 599:

La muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios, como lo explica san Pedro a los judíos de Jerusalén ya en su primer discurso de Pentecostés: "Fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios" (Hch 2, 23). Este lenguaje bíblico no significa que los que han "entregado a Jesús" (Hch 3, 13) fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios.

Punto 600:

Para Dios todos los momentos del tiempo están presentes en su actualidad. Por tanto establece su designio eterno de "predestinación" incluyendo en él la respuesta libre de cada hombre a su gracia: "Sí, verdaderamente, se han reunido en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, que tú has ungido, Herodes y Poncio Pilato con las naciones gentiles y los pueblos de Israel (cf. *Sal* 2, 1-2), de tal suerte que ellos han cumplido todo lo que, en tu poder y tu sabiduría, habías predestinado" (Hch 4, 27-28). Dios ha permitido los actos nacidos de su ceguera (cf. *Mt* 26, 54; *Jn* 18, 36; 19, 11) para realizar su designio de salvación (cf. *Hch* 3, 17-18).

Estos puntos tratan del tema del cumplimiento del plan establecido por Dios, de esa providencia, de esa "predestinación de Dios"; que tiene lugar al mismo tiempo que las criaturas son respetadas en su libertad por parte de Dios.

Para entender este misterio hay que recordar de que Dios es infinito, Dios es todopoderoso, Dios es omnisciente: quiere decir que Dios todo lo conoce –el pasado presente y futuro-. Para Dios todos los "momentos del tiempo" están presentes en su actualidad. Para Dios no hay pasado ni presente ni futuro, Dios esta fuera del tiempo: **todo es HOY**.

Ante esto hay que intentar dejar a un lado la imaginación –en estas cosas nuestra imaginación nos falla-; pero por si sirve: podemos entender el tiempo de nuestra historia como una línea, con un principio y un

fin; y Dios esta fuera de esa línea: **Dios es un punto**: un punto que esta presente en toda esa línea; un punto donde –para El- el comienzo de la historia es HOY y el final de la historia es HOY.

Este es un punto de partida para entender que **“Para Dios todos los momentos del tiempo están presentes en su actualidad”**. Por tanto Dios conoce lo que va a suceder, pero al mismo tiempo, lo conoce en el pleno respeto de **nuestra libertad**. Dios conoce como, nosotros, vamos a hacer uso de nuestra libertad, y el hecho **de que lo conozca no nos condiciona**; esto es lo impresionante.

Dios tenia predeterminado que su Hijo entregase su vida en la cruz; lo cual no quiere decir **Este lenguaje bíblico no significa que los que han "entregado a Jesús" fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios.**

Esta palabra “predeterminado” puede engañarnos, se podía pensar que es algo que te quita la libertad. no te la quita: ese es el misterio de Dios.

Nosotros distinguimos, en nuestra reflexión teología que Dios tiene una **Santa y Libre voluntad**, pero esa voluntad la distinguimos entre lo que es el “querer de Dios” y lo que es el “permitir de Dios”:

-Dios “quiere” todo aquello que es “bueno” para el hombre. La voluntad de Dios es el “bien del hombre”, es la felicidad del hombre. Él quiere que el hombre sea SANTO, que sea feliz.

-Hay cosas que Dios “no quiere” pero “las permite”. Las permite en el respeto de esa decisión que Él ha tomado que **el hombre sea libre**. Si Dios ha querido que el hombre sea libre: tiene que permitir “cosas”. Eso lo entendemos por la comparación que tenemos con nuestros hijos: hay cosas que no quiere de sus hijos, pero las permite; cuando se toma la decisión de que el hijo sea libre y maduro, no se le puede “encerrarle en una jaula –aunque sea de oro-.

Dios cuando permite, no solo en el respeto de la libertad, sino que permite en su sabiduría tiene designios de salvación incluso a través de los errores del hombre. Él es capaz “Bien de los males”. En el refranero cristiano se dice: “no hay mal que por bien no venga”, y este otro: “Dios escribe derecho en renglones torcidos”. Es una manera de decir que en ese “permitir” de Dios, solo lo puede hacer El.

Nosotros, cuando tenemos “líneas torcidas”, sale todo “torcido”.

En el señorío de Dios sobre la historia –a Dios no se le escapa la historia de la mano-, conduce los hilos de la historia, incluso a través de las injusticias que están ocurriendo, incluso a través de los pecados que estamos cometiendo. Un ejemplo bien concreto es la historia del pecado original y la historia de la salvación. El pecado original no era querido por Dios, sin embargo Dios permitió ese pecado original de Adán y Eva, primero en respeto de su libertad, pero también con ese designio que de ese pecado esperaba obtener mayor gracia para el hombre: Cuando Adán y Eva pecan Dios les anuncia u designio de salvación: *“Establezco hostilidades entre ti y la mujer, y a ti alguien te aplastara la cabeza”*.

Este es el misterio, hasta el punto que llegamos a decir en la liturgia del sábado Santo: **“¡feliz pecado que mereció tan grande redentor!”**. El segundo plan de salvación ha elevado al hombre a una felicidad muy superior a la que tenían Adán y Eva en el paraíso terrenal. En el cielo estamos llamados a una felicidad inmensamente más alta que la felicidad que tenían en el paraíso. **SER REDIMIDO POR CRISTOY SER**

HERMANO EN CRISTO ES MUY SUPERIOR A LO QUE ADÁN Y EVA ERAN. La filiación divina que tenemos ahora Adán y Eva no la tenían: **“¡feliz pecado que mereció tan grande redentor!”**

Estos fundamentos teológicos, el catecismo en estos dos puntos los aplica al misterio de la predestinación de Dios hacia su Hijo a la pasión.

Hechos 2, 22-23: *«Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, a éste, **que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios**, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos; a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio;*

San Pedro está afirmando que en la pasión de Jesucristo están teniendo dos cosas al mismo tiempo: **Un designio de Dios Padre que entrega a su Hijo a la cruz; y al mismo tiempo un pecado de unos hombres que están matando a Jesús clavándolo de una cruz.**

Las dos cosas están ocurriendo al mismo tiempo: la causalidad humana y la causalidad divina- un designio de Dios.

Un ejemplo: Cuando vienen algunos padres a bautizar a su hijo, yo les suelo decir: “habéis tenido a un niño y Dios os ha dado un niño”: las dos cosas son verdad.

Hechos 3, 13: *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo “Jesús, a quien vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato,*

Hechos 4, 23-31: *Una vez libres, vinieron a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y ancianos.*

Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: «Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, tú que has dicho por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo: “¿A qué esta agitación de las naciones, estos vanos proyectos de los pueblos? =“ Se han presentado los reyes de la tierra y los magistrados se han aliado contra el Señor y contra su Ungido. “

*«Porque verdaderamente en esta ciudad se “han aliado” Herodes y Poncio Pilato con las naciones y los pueblos de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has “ungido “, **para realizar lo que en tu poder y en tu sabiduría habías predeterminado que sucediera.***

Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía, extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús.»

Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía.

Parece que hay un signo de aprobación de parte de Dios de esta oración. Es tan inspirada esa oración por parte del Espíritu Santo que hay una manifestación de Dios.

Nosotros mismos que con nuestro pecado estamos ofendiendo a Jesús y sin darnos cuenta estamos cumpliendo un designio de redención. Este es el misterio.

Mateo 26, 52-54: *Dícele entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán.*

¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles?

Mas, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?»

Jesús le recuerda Pedro que no responda a la violencia con violencia, porque esta en manos de Dios, en un designio de salvación que trasciende, y que Jesús podía haber respondido en autodefensa, pero ha renunciado a ella, dentro de ese designio de salvación de Dios.

Hechos 3, 17-18: *Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciera gracia de un asesino, y matasteis al Jefe que lleva a la Vida. Pero Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.*

Y por la fe en su nombre, este mismo nombre ha restablecido a éste que vosotros veis y conocéis; es, pues, la fe dada por su medio la que le ha restablecido totalmente ante todos vosotros.

«Ya sé yo, hermanos, que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes.

Pero Dios dio cumplimiento de este modo a lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería.

Incluso en su ignorancia estaban dando cumplimiento al plan preestablecido por Dios.

Sería importante establecer las consecuencias para nosotros en la fe de la predeterminación de Dios a esa entrega. En la confianza que ha habido un designio de Dios en medio del pecado que allí tubo lugar en Judea.

En medio del mal hay una providencia amorosa, un designio de salvación. Esto también ocurre en nuestra vida. Es el mismo camino de salvación para nosotros.

La sagrada escritura en muchos lugares nos recuerda como existe ese gobierno misericordioso de Dios en medio de nuestra vida.

Salmo 144: *“El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera rico en piedad Cariñoso con todas sus criaturas. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad.*

¡Cuantas maravillas has hecho, Señor, en favor nuestro.

Por tanto, cuando los creyentes miramos atrás, en nuestra vida, no podemos –por menos- de ver el amor providente de Dios. A veces en el mismo momento en el que están ocurriendo las cosas, no cuesta verlo más; pero cuando uno hecha la vista atrás se da cuenta como todo ha sido **providencia amorosa de Dios**, y nos damos cuenta que hasta los males y hasta los pecados estaban ordenados para nuestro bien.

El texto clásico de San Agustín: “las confesiones”:

*Yo me hacia cada vez mas miserable y Tu te acercabas mas a mi; ya estaba presente Tu diestra para para arrancarme del cieno de mis vicios y lavarme, **y yo no lo sabia...***"

Lo mismo hallamos en Carlos de Foucauld:

"Yo me alejaba, me alejaba cada vez mas de Ti, Señor mio y mi vida. En este estado me conservabas aun; conservabas en mi alma los recuerdos del pasado, la estima del bien, el afecto a ciertas y piadosas almas, durmiendo como el rescoldo del fuego, el respeto de la religión católica y de los religiosos. La fe había desaparecido, pero el respeto y el aprecio habían quedado intactos. ¡Dios mio!, aun me concedías otras gracias, me conservabas el gusto por el estudio: lecturas serias, cosas bellas, la repugnancia del vicio de la fealdad. Hacia el mal; pero no lo aprobaba ni lo amaba. Tú me dabas esa vaga inquietud de una conciencia mala, pero por dormida que estuviera, no había muerto del todo. Nunca he sentido esa tristeza, ese malestar, esa inquietud, como entonces: Dios mio. Esto era, pues, un don tuyo; y que lejos estaba yo, entonces, de sospecharlo. ¡Que bueno eres!: Tu guardabas mi cuerpo, pues si yo hubiera muerto entonces hubiera ido al infierno: los accidentes de caballo "milagrosamente" evitados y fracasados, aquellos duelos que impediste que tuvieran lugar: ¡Oh Dios mio! ¡como has cuidado de mi! Y que poco lo sentía, Que bueno eres, como me has guardado, como me guardabas bajo tus alas, cuando no creía yo en tu existencia; y después de haber vaciado mi alma en estas inmundicias: has pensado entrar –Dios mio- en ella, pues de haber recibido tantas gracias, ella no te conocía todavía. Tú obrabas continuamente y sobre ella, la transformabas con tu soberana potencia y una rapidez asombrosa, y ella te ignoraba completamente. ¿Por qué medio –Dios de bondad- me has hecho conocerte? ¿De cuantos rodeos te has servido?, ¿Por qué suaves y fuertes medios exteriores?. Todo esto era obra tuya, Dios mio: obra tuya solamente"

En este texto se ve bien claro la historia de su vida: "Al final todo ha sido providencial; Dios **se ha servido de mis males**, hasta de mis pecados, para conducirme.

Romanos 8, 28: *Por lo demás, **sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman**; de aquellos que han sido llamados según su designio.*

En la historia de nuestra vida, salud, enfermedad, victorias, fracasos, encuentros, adquisiciones, alejamientos, trabajos...**Todo esta regido por un Dios providente QUE NOS AMA**, y ni siquiera el mal destruye esa maravillosa realidad.

A tenor de lo que vemos en la Pasión de Jesucristo, esto es lo que tenemos que llegar a afirmar. No ha habido mal mayor, no ha habido injusticia mayor que la condena y ejecución de Jesucristo –que era el "Santo de Dios"-.

Si Dios de ese mal –que era el mal "mayor" que podíamos haber imaginado- ha sacado bienes; de los males que nosotros padecemos –que son infinitamente inferiores a aquel-: ¿No va a sacar, Dios, bienes también...?.

No podemos dudar de la providencia divina, por muy graves que sean los males que padecemos; seria una falta de confianza en Dios, que no podemos permitir.

Ha habido pecados de desconfianza en Dios, en medio del mal. De ese mal que en ocasiones se haga tan duro, de alguien que reniegue de Dios en medio de ese mal; pero podemos llegar a decir que esa **CRUZ QUE ES ESCANDALO PARA LOS JUDÍOS, QUE ES LOCURA PARA LOS GENTILES, sin embargo es LA SABIDURIA DE DIOS Y EL PODER DE DIOS para los que somos creyentes. (1ª Corintios 1, 23-24).**

Cuantas personas ha habido que el mal que padecen ahogan en ellos la confianza en la providencia y se sienten absolutamente abandonados.

Isaac Bashevis ((Radzymin, 1904 - Miami, 1991) Escritor polaco en lengua yiddish. Era el tercer hijo de una familia en la que por ambas ramas abundaban los rabinos), describe en una de sus obras literarias las terribles crisis sufridas por muchos judíos, después de las persecuciones que padecieron en la 2ª guerra mundial. En uno de los personajes de su novelas se preguntan: ¿Cómo pudo Dios permitir tales matanzas, si es misericordioso y fiel por su pueblo?, ¿Cómo podían creer en el Todopoderoso y en su misericordia quienes habían presenciado aquella destrucción hacia los judíos?. No es raro hallar entre los cristianos casos análogos, pero se comprende mas que un judío tenga esa crisis que en un cristiano, porque un judío no ha conocido el **misterio de la cruz**, un judío no ha conocido que Dios se ha servido del mayor de los escándalos de los pecados y de la crueldad que es la cruz, para hacer de ella un designio de salvación; pero un cristiano SI lo ha conocido. Por tanto, nosotros como cristianos que somos, y como seguidores del **Cristo crucificado**, creemos en un Jesús ¡crucificado!, no creemos en un Jesús triunfante y exitoso sin camino de cruz.

Si Dios permitió la crucifixión de su Hijo encarnado, ya no nos podemos escandalizar de que su providencia pase también por ese misterio de Cruz.

Si preguntamos a Dios por los terribles males del tiempo presente, lo deberemos hacer con ánimo filial, confiado y humilde. Nos tenemos que guardar de acusar a Dios: Dios hizo al hombre habiendo previsto su caída; pero también hizo al hombre previendo a su Redentor: Para que **donde abundara el pecado sobreabundara la gracia.**

2ª Corintios 4, 17-18: *En efecto, **la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna,** a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas.*

De esto tiene que derivarse, para nosotros, en nuestra espiritualidad una serena confianza. A veces vivimos inquietudes, agobios, ansiedades...

Cuando Jesús hablo de Juan Bautista dice: ¿Qué *salisteis a ver en el desierto? Una caña agitada al viento...* Juan bautista y todos los hombres que están firmemente anclados y afianzados en Dios, no son una “caña agitada al viento”, sino que tienen serena confianza, en una sabiduría que es serena.

Por otra parte, nosotros en medio de las cruces no sabemos lo que nos conviene. Desconocemos cuales son los caminos de Dios.

Hay un relato chino que dice:

Cuenta la historia de un anciano campesino que tenia un viejo caballo para trabajar su campo. Un dia el caballo escapo a las montañas. Cuando los vecinos del anciano se enteraron, se acercaron

para condolerse de él: “Cuanto lamento su desgracia”, pero el labrador le contestaba: “mal suerte, buena suerte... solo Dios sabe”.

Una semana después el caballo, que había escapado, regreso de las montañas, trayendo consigo una manada de caballos salvajes. Entonces los vecinos fueron a visitar al campesino: “Ahora si que hay motivo para felicitarlo, esta con suerte”, pero el anciano a todo les contestaba lo mismo: “Buena suerte, mala suerte... solo Dios sabe”.

El hijo del anciano labrador intento domar uno de los caballos salvajes, se cayo y se quebró la pierna; cuando el vecindario se encontraba con el campesino le comentaban: “este accidente si que ha sido una verdadera desgracia”. El campesino se limitaba a decir: “Buena suerte, mala suerte... solo Dios sabe”.

Un par de semanas más tarde se supo que el emperador había declarado una guerra. Una patrulla de soldados entro en el pueblo para reclutar a todos los jóvenes que estaban en condiciones de enrolarse al ejercito; cuando vieron al hijo del labrador con la pierna rota le dejaron tranquilo. Las personas del pueblo se acercaban al anciano preguntándole: “¿habrá sido buena suerte o mala suerte...?”

Relatos como estos los tenemos en todas las espiritualidades y religiones, porque se subraya mucho que Dios tiene designios que nosotros no alcanzamos, lo que es para bien, lo que es para mal: lo desconocemos.

Dios esta elaborando como una alfombra y nosotros solo vemos el reverso: solo los nudos.

Pero lo propio del cristianismo es que decimos que tenemos que confiar, no solo porque no sabemos, sino porque **Dios es padre**, y como padre que es sabemos que sus designios son de amor. Por tanto de ahí **la serena confianza que** esta basada en el corazón bondadoso de Dios Padre: *“Si vosotros que soy malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto mas, vuestro Padre del cielo, os dará aquello que os conviene”*

Lo dejamos aquí.